

Evolución histórica de la Odontopediatria en España durante el periodo 980-1990

G. SAMARA SHUKEIR, A. CELEMÍN VIÑUELA¹, M. A. LÓPEZ BERMEJO²

Profesora Asociada del Departamento de Estomatología IV (Profilaxis, Odontopediatria y Ortodoncia). Facultad de Odontología UCM. ¹Profesora Asociada del Departamento de Estomatología I (Prótesis Bucofacial). Facultad de Odontología UCM. ²Profesor Titular del Departamento de Estomatología IV (Profilaxis, Odontopediatria y Ortodoncia). Facultad de Odontología UCM. Madrid

RESUMEN

Resulta fundamental para llegar a ser un buen odontopediatra conocer los antecedentes históricos de esta especialidad. Muchos de los procedimientos terapéuticos de la antigüedad hoy nos pueden parecer absurdos y pueden desencadenar hilaridad, pero debemos tener en cuenta que no disponían de mejores métodos ni técnicas. No resulta descabellado pensar, aunque mucho ha avanzado la ciencia, que muchos de los conocimientos que hoy damos por asentados, y muchas de las terapias que aplicamos diariamente en el campo de la Odontopediatria sin someterlas a juicio crítico, el día de mañana pueden quedar completamente desplazadas ante nuevos descubrimientos científicos.

PALABRAS CLAVE: Odontopediatria. Historia de la Odontología.

ABSTRACT

To become a good pediatric odontologist, it is important to know the previous history of this speciality. Today, many of the ancient therapeutic procedures may appear to be absurd and laughable; however, it is important to realize that they did not have access to better methods or techniques. It is not far fetched to think that although there have been many scientific advances, much of the knowledge that today we take for granted, and many of the therapies that we use on the daily basis in the field of Pediatric Odontology without subjecting them to critical judgment, may be replaced tomorrow with new scientific discoveries.

KEY WORDS: Pediatric Odontology. History of Dentistry.

INTRODUCCIÓN

Debemos conocer cuál ha sido el enfoque y cuáles han sido las dimensiones de la Odontopediatria en épocas pretéritas. Sin este conocimiento, podremos caer fácilmente en los mismos errores que nuestros predecesores. Por habernos facilitado el camino, y por haber llevado la Odontopediatria al lugar destacado que hoy ocupa en el ámbito de la odontología, y también de la pediatria, consideramos justo rendir homenaje a tantas figuras sin las cuales la Odontología no sería lo mismo.

No sólo ha evolucionado la Odontopediatria en lo que a técnicas y conocimientos médicos se refiere, sino que han evolucionado también las dimensiones psicológica y social del tratamiento odontopediátrico. Así, en las sociedades antiguas apenas significaba algo el niño, no era objeto de interés por parte de los estados, y en el propio ámbito familiar, la infancia era un puro trámite hasta poder incorporar al niño al trabajo. Si el niño no importaba mucho, podemos hacernos una idea de lo que significaba la dentición temporal.

Hoy en día en los países denominados desarrollados, existe una atención primaria de salud que incluye la salud bucodental infantil. Aún alcanzándose estos niveles de preocupación por el niño (signo de una sociedad avanzada) es triste constatar que siguen cometándose atrocidades contra la infancia: violaciones, maltrato (físico y psíquico), privación de enseñanza, explotación laboral, etc. Por ello debemos denunciar desde nuestra posición privilegiada de profesionales de la salud infantil, todos aquellos casos en los que el niño vea mermada su integridad física y psíquica.

DESARROLLO

En la edad antigua (1-3) destacan especial mención los grandes médicos, durante la colonización griega y romana, como Hipócrates (Fig. 1) que dedica un capítulo entero de su obra a la erupción dentaria, y Celso uno de los mejores escritores romanos sobre asuntos médi-

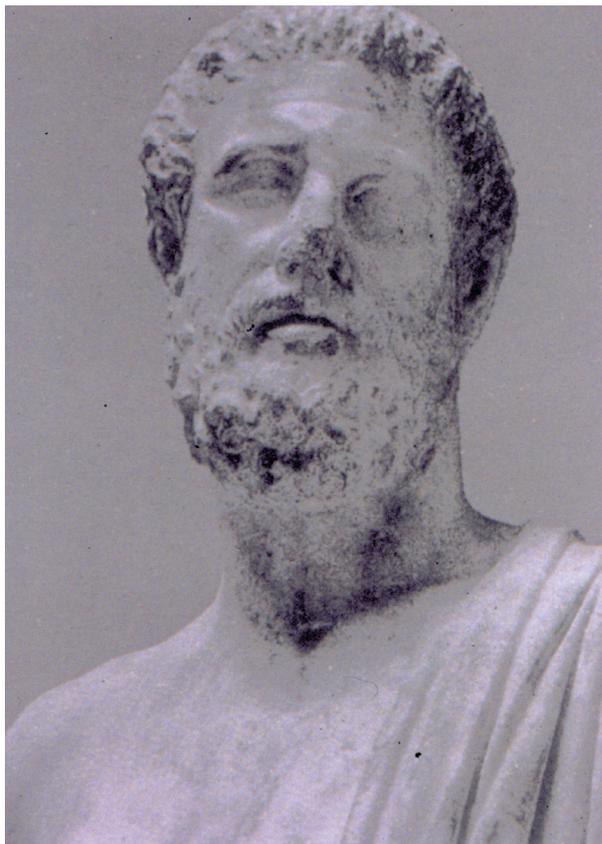


Fig. 1. Busto atribuido a Hipócrates (siglo V-IV a. de C.).

cos, que aconsejaba la extracción de los dientes ejerciendo presión digital.

Destacamos como especial figura a un español, Isidoro de Sevilla quien en el libro IV de *“Las Etimologías”* atribuye a las encías la formación de los dientes y sostiene que los hombres tienen más dientes que las mujeres.

En la *edad media* encontramos figuras como Avicenna, el más destacado de los médicos islámicos durante el periodo hispano-árabe entre 980-1037. En su obra *“El Canon”* escribe que para favorecer la dentición de los niños es recomendable aplicar sobre las encías, grasas, aceites, cerebro de liebre o leche de perra. Creía en la ancestral teoría del gusano dental, como origen de la caries.

Abulcasis, cirujano árabe y una de las grandes figuras de la odontología hispano árabe y universal, en su obra *“Al Tasrrif”* describe un instrumento con el cual se limaban los dientes mal colocados para que se pudiesen alinear en las arcadas.

Así que no debe extrañarnos que con los dientes de niños muertos se hiciesen collares para la magia y hechicería, costumbre que han seguido utilizando las sociedades más primitivas hasta nuestros días, junto con la utilización de otros dientes de procedencia animal. Hasta entonces sólo se trataban estos temas de modo general. Es ya durante el *Renacimiento* cuando empiezan a aparecer obras con capítulos dedicados de forma más específica a la patología dental y bucal de los niños. En el siglo XVI los médicos españoles intercambiaban conocimientos con profesionales de Italia, Francia y Flandes e intro-

dujeron como terapéutica dental especies vegetales. Fueron las Universidades de Salamanca y Valencia las que incluyen la cirugía por primera vez en sus programas de estudios con rigor científico. Tenemos al español Juan Valverde (1), nace en Amusco (Palencia) en 1508 y muere en 1565. Estudió en Padua (Italia) y fue discípulo de Realdo Colombo. En 1556 publica en Roma *“Historia de la composición del cuerpo humano”* según Valverde, los dientes son “hueso que siente y está al descubierta” y crecen durante toda la vida. No considera que haya recambio dentario, sino que los dientes temporales se caen porque son de añadidura, es decir, de origen espermático que se nace con ellos debajo de la encía.

Otro español destacado durante el Renacimiento fue, Andrés Laguna, médico segoviano, quien tradujo y publicó en castellano en el año 1555, la obra *“Pericles”* donde incluye la relación de productos y recetas para tratar todo tipo de patologías, y dentro de la odontopediatría podemos encontrar fórmulas como:

—La liebre: “El cerebro si con él se friegan las encías de los niños o se les da a comer, háceles salir más pronto los dientes”.

—Los ratones: “Dados de comer a los niños les desecan la saliva que les abunda en la boca”.

—La manteca: “Mezclada con miel ayuda a salir los dientes en los niños, templada la quemazón que les causan las encías cuando salen de la boca”.

Pero sin duda la figura más destacada del Renacimiento fue Francisco Martínez (1), siglo XVI. Nació en Castrillo de Orielo y fue dentista del rey Felipe II. Su principal obra es el *“Coloquio breve y compendioso sobre la materia de la dentadura y maravillosa obra de la boca”* (Fig. 2) que presenta a modo de diálogo entre Valerio “dentista” y Ramiro “paciente”.

En esta obra recomienda quitar con una herramienta afilada en punta de flecha, las manchitas que aparecen en los dientes de leche, y después empapar la cavidad con vino cocido, alumbre y sal común. Martínez es considerado el primer dentista español que rechaza la teoría del gusano dental como etiología de la caries. Según Francisco Martínez la enfermedad más frecuente de los dientes, sería la corrupción “caries” y los apostemas, abscesos para la encías. Llama la atención sobre el cuidado de los dientes de leche para que no produzcan alteración en los dientes definitivos, pero desaconseja el uso de cáusticos, por estar la mandíbula aún tierna. El tratamiento de los abscesos varía, según si se trata de abscesos fríos, causantes de dolor pesado, sordo, etc. en cuyo caso se lavarán con vino blanco, o bien de humores calientes causantes de dolor —agudo punzante, estando indicado el enjuague con agua de llantén “plantago y cabezuelas de rosas”.

Si llegara a producirse un flemón, bastará con colocar encima un higo seco, azúcar rosado o cebada tostada con alumbre y agua para que drene.

En el *“Coloquio”* se divide las edades de los dientes en dos etapas, comprendiendo la primera desde los dos años y medio hasta los ocho. Con respecto a la ortodoncia aconseja extraer el diente temporal para evitar que el diente permanente erupcione torcido. Si el diente definitivo erupciona de forma anómala, se indica a los padres que presionen con los dedos sobre los dientes para llevarlo a su posición correcta.



Fig. 2. Portada del "Coloquio". Valladolid, 1557.

Por último en cuanto a la higiene bucodental, da unas normas generales sobre cómo frotarse las encías con paños y enjuagarse con vino estíptico "con mirra", alamástica, "sangre de cebada", si éstas están inflamadas, y no descarta el uso de la orina como colutorio.

Recordemos que en la antigüedad a tales efectos la orina era muy apreciada por los romanos.

Para Martínez lo dulce sería perjudicial ya que se convertiría en cólera que atacaría al diente, además de dejarle sin aire, dada su consistencia pegajosa, dando lugar a la corrupción. Da una serie de normas para la higiene dental, aconsejando lavarse enseguida tras haber tomado alimentos dulces y considera peligroso los alimentos ácidos.

Otros autores como *Damián Cambó* (2) publica en 1541 "*Libro del arte de las comadres y madrinas y del regimiento de las Preñadas y Paridas de los Niños*". En esta obra, se recomienda usar la boca del feto como anclaje para tirar con el dedo, en casos de partos difíciles. Explica la formación de los dientes como un acúmulo en las quijadas de "sangre gorda" con capacidad espermática que permitiría la erupción de los dientes definitivos tras la caída de los temporales.

Damián describe en su obra numerosas patologías y sus respectivos tratamientos, como son los "barretos" o contracción de los músculos de la mandíbula que impide mamar al niño; "el rechinar de dientes" asociado a la presencia de parásitos intestinales, "la ránula" que se

trataría con fricciones de sal y orégano. Damián apunta la posibilidad de que se produzcan vómitos y diarreas durante la dentición, y considera que son los dientes más sólidos y resistentes los que tardan más en erupcionar, siendo los flacos y débiles los que primero erupcionan; por último denomina a las llagas con el nombre de "alcola" las cuales serían tratadas con múltiples infusiones.

En 1551 Luis Lobera (4) edita el "*Libro del Regimiento de la Salud, y de las Enfermedades de los niños*" en el cual se da gran importancia a las úlceras, que son clasificadas por el color, siendo las negras peligrosas, pudiendo llegar a causar la caída de los dientes. Por este motivo recomienda cambiar de nodriza si es preciso, ya que su leche puede ser la causante de tal lesión, y se aconseja lavar las úlceras con vino, espolvoreando después alumbre quemado o molido. Achaca a los pezones muy gruesos y duros las grietas y fisuras que aparecen en los labios de los niños durante la lactancia.

De la "enfermedad de la dentición" reseña que puede dar lugar a calenturas y espasmos en las encías. Para tratar este tipo de alteraciones propone masajes en las encías con miel o manteca de vaca, leche de perra o sesos de liebre cocido. También aconseja las embrocaciones que consiste en verter repetidas veces agua caliente sobre la cabeza del niño desde una altura de tres palmos.

En 1580 *Francisco Núñez de Orio* publica "*El libro del Parto Humano, y las Enfermedades de los Niños*" en el cual se describe cómo extraer del vientre de la madre una criatura que ha fallecido intraútero, consiste en seccionar la cabecita con cuchillo extrayendo los fragmentos con el "gatillo con que los barberos extraen las muelas". Este mismo autor da crédito al "mal de ojo" e intenta explicar como éste puede afectar a la boca y los dientes.

En la misma época el Dr. *Jerónimo Soriano* (5) publicó el primer libro en castellano dedicado por completo a las enfermedades de los niños, considera la erupción como la "enfermedad de la dentición" y mantiene los prejuicios acerca de la leche y de sus derivados, haciendo alusión al empacho de leche que se produciría cuando la madre intenta callar los llantos del niño y le da el pecho en excesivo número de veces. Este hábito puede considerarse el antecedente de lo que hoy sabemos que puede dar lugar a las caries de biberón producidas por una tetina embadurnada en miel o azúcar para silenciar el llanto del niño. El Dr. Soriano propone tratar la patología de la erupción con embrocaciones, leche de perra, unto de gallina, y clasifica las úlceras al igual que Lobera, según el color, siendo las verdes y negras de peor pronóstico que las blancas y amarillas.

En 1581 *Juan Fragoso* cirujano de Felipe II publicó su obra "*Cirugía Universal*", prestando atención al tratamiento del frenillo lingual (6). Considera que se trata de una estructura anatómica normal, que sólo debe cortarse en caso de que impida al niño hablar y mamar, teniendo cuidado de no lesionar las estructuras vasculares o nerviosas. Para la intervención, considera necesario que el niño sea algo mayor de recién nacido. Confunde el frenillo lingual con cicatrizaciones anómalas y piensa que con ejercicios linguales puede mejorar. Juan Fragoso describe el caso de un niño que tras una caída

se mordió la lengua quedando ésta prácticamente suspendida de una hebra de tejidos, se le cosió y confiando en lo sorprendente que puede llegar a ser la naturaleza, mejoró su habla.

También relata el caso de un niño con un cálculo de glándula sublingual, lesión que define como hinchazón dura y carnosa debajo de la lengua, de la cual salió una piedra de tamaño y figura de un piñón muy semejante a las que se engendran en los riñones. También cita de la fisura palatina, habla de una niña de nueve años, hija de un italiano, que recibió la leche directamente sobre la boca, por no poder mamarla. Hay que tener en cuenta que los niños con fisura palatina solían morir por imposibilidad de mamar.

Durante este periodo también destaca la figura de Alonso Muñoz en cuya *“Ilustración de los Barberos Flebotomianos”* publicada en Valencia en el año 1621, recomienda que las extracciones de los dientes de los niños se hagan con un hilo o un pañuelo y los dedos.

Así Juan Gutierrez de los Ríos en 1736, afirmaba que los bebedores de vino tenían los dientes más oscuros y más móviles que aquéllos que solo bebían agua.

Las patologías bucodentales más tratadas con el vino de aquella época eran las úlceras o aftas, que se corresponden con la actual estomatitis aftosa y se recomendaba enjuagarlas con vino. Francisco Núñez aconsejaba el vino blanco caliente, Lobera propone espolvorear alumbre tras enjuagar las llagas con vino.

En la patología de la erupción, es decir, las molestias y trastornos ocasionados por la salida de los dientes, el vino es uno de los remedios más utilizados (Fig. 3).

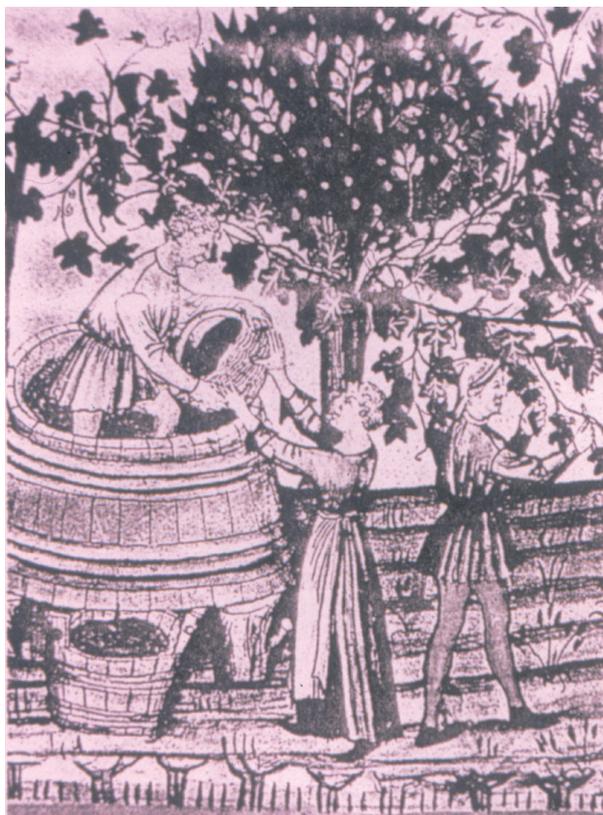


Fig. 3. La recolección de la uva. Del libro *Tacuinum Sanitatis*.

Gómez de Huerta propone sesos de liebre cocida empapados en vino para acelerar la erupción. Francisco Martínez recomienda el vino blanco para la inflamación gingival, y Pedro de Peramato considera oportuno que la nodriza mastique pan mojado en agua con vino (7).

Las enfermedades exantemáticas, las viruelas, y las difterias cursan con úlceras orales, aconsejan hacer gárgaras con vino tinto, y untar las viruelas con ruda cocida en vino.

La ránula que hoy se define como una lesión quística localizada en la parte anterior del suelo de la boca, es la patología de glándulas salivales más citada de la época; circulaba la idea entre la gente de que dentro de esta lesión había una rana viva.

Damián Carbón de Mallorca la describe como un proceso de hinchazón bajo la lengua que se forma por humedades de consistencia dura y que impide mamar al niño.

Dionisio Daza Chacón, cirujano del emperador Carlos V lo considera de origen vascular y lo atribuye a un humor semejante a la clara de huevo.

Todos estos autores hacen alusión a la dificultad para fonar, deglutir y respirar que tienen estos sujetos y propone múltiples recetas para tratar la ránula. Casi todas llevan como base el vino, algunas de ellas van destinadas a disminuir el humor y otras a enjuagar tras el drenaje quirúrgico, ya que el vino era considerado un buen cicatrizante. Los cirujanos de la época proponen lavar con vino la escarificación antes de suturar y lo mismo para la frenectomía.

Para el tratamiento de los lamparones, es decir, los ganglios aumentados de tamaño, recomiendan cortar el frenillo labial superior (Fig. 4), pero nunca se menciona esta indicación para corregir diastemas interincisivos. Estos lamparones eran frecuentes en niños, y observaron que en muchos de ellos existía un frenillo labial hipertrófico lo cual les llevó a pensar que reduciendo su tamaño se corregiría la patología de ganglios.

Bartolomé Hidalgo, catedrático de cirugía en Sevilla recomienda la frenectomía labial (6) para curar las grietas y perillas de los labios. Francisco Martínez recomienda no usar vino en los niños tras la extracción sino polvos de esponja quemada o pelos de liebre. Este mismo autor recomienda tras eliminar el tejido cariado rociar la cavidad con vino mas alumbre y sal.



Fig. 4. Tratamiento del frenillo lingual. *Johannes Scultetus. Armamentarium Chyrurgicum. Edición (712).*

Las razones por las que el vino era tan usado en estas patologías son:

- Su capacidad para disolver múltiples sustancias tanto hidrosolubles como liposolubles.
- Su acción antiséptica sobre las heridas.
- Su uso histórico.

SIGLO XIX

Ya en 1840 *Antonio Rotondo y Rabasco* (8) (Fig. 5) edita la obra "*Instrucciones prácticas sobre la primera y segunda dentición de los niños y tratado de higiene dentaria*". Era hijo de un dentista italiano al servicio del Rey Carlos IV, publicó varios artículos en la revista de odontológica de D. Cayetano Triviño (Fig. 6), de entre los que destaca "*Fenómenos mórbidos producidos en la erupción de los dientes*". Publicó el "*Arte del Dentista*", en 1873, en el que trata todo lo correspondiente a la primera dentición: anatomía, desarrollo, erupción, variedad del número, forma, posición, estructura, consistencia. También trata la caries pero sin referirse a específicamente a la caries infantil.

En 1889, D. José Boniquet, barcelonés, publica la "*Higiene razonada de la boca*" su primera parte trata de la dentición temporal y del recambio dentario, especialmente de la patología asociada al mismo. Se trata de un auténtico tratado específico de odontología infantil. En la segunda parte de su obra, dedica un capítulo a las anomalías de los dientes. Las clasifica en anomalías de forma, volumen, número, sitio, dirección, erupción, nutrición, estructura y disposición.



Fig. 5. Retrato de D. Antonio Rotondo.



Fig. 6. Retrato de D. Cayetano Triviño.

SIGLO XX

Es a principios del siglo XX cuando los profesionales españoles empiezan a preocuparse seriamente por la odontología infantil (9). En 1911 el francés Charles Godon, publica un modelo de ficha dentaria orientada a la divulgación de la higiene dentaria en las escuelas, a la higiene escolar. Otros autores como José León recomendaba dar consejos a las madres. Lo mismo Alfred Bransen "*les dents de nos enfants*" dirigido a los padres.

Dentro del territorio nacional, Cataluña fue pionera por lo que respecta a la odontología preventiva y comunitaria. El Círculo Odontológico de Cataluña consiguió llevar a cabo, por primera vez en España, un proyecto de asistencia dental pública creándose para este fin el cuerpo de Dentistas Municipales y los servicios odontológicos en los hospitales. En 1913, se pone en funcionamiento el servicio público odontológico en el Hospital de San Pablo, a cargo de *Juan Carol Monfort* (Fig. 7), que dicho sea de paso, tuvo que extraer una muela sin anestesia a Negrín, presidente de la República, en plena guerra civil, por temor de éste a que le inyectaran una sustancia letal.

En 1933, la Conserjería de Sanidad de la Generalitat de Cataluña incluyó la caries en los servicios de asistencia pública. Dos años más tarde 1935, el Círculo Odontológico promovió el "Festival de Cultura física", y en 1936 el "Festival de higiene y profilaxis dental escolar".

Bartres fue el más destacado odontopediatra español de Barcelona durante la década de los 30 (10).

Hoy en día, la odontopediatría se imparte como asignatura junto a la ortodoncia y profilaxis en el Departamento de Estomatología IV. Facultad de Odontología de la Universidad Complutense de Madrid.



Fig. 7. Retrato D. Juan Carol Monfort.

El Ministro de Gobernación autorizó la creación de la Sociedad Española de Odontopediatría (SEOP) el día 11 de septiembre de 1974.

A partir de esta década los conocimientos en las diferentes vertientes de la especialidad se producen con gran celeridad y en un futuro podrá ser objeto de un nuevo estudio.

CONCLUSIÓN

Con la perspectiva que nos da el tiempo podemos concluir que, con mejor o peor fortuna, la Odontope-

diatría fue tratada por los diversos autores que nos precedieron, y que es labor y responsabilidad de los actuales profesionales superar estos conocimientos y técnicas dada la situación de privilegio en la que se encuentran por la gran disponibilidad de recursos existentes.

CORRESPONDENCIA:
Georgette Samara Shukeir
Departamento de Estomatología IV
Facultad de Odontología
Ramón y Cajal s/n.
28040 Madrid

BIBLIOGRAFÍA

1. González Iglesias J. Historia de la Odontoestomatología Española. Madrid: Ediciones Avances Médico-Dentales, S.L.
2. López Piñero JM^a. Lecciones de Historia de la Odontología. Instituto de Estudios Documentales e Históricas sobre la Ciencia.
3. Queirolo Aurquí F. Bases históricas para sustentar una buena Odontopediatría. Avances en Odontoestomatología 1989; 639-45.
4. González Iglesias J. Cincuenta años de Estomatología en España con sus Antecedentes Históricos. Consejo General de Colegio de Odontólogos y Estomatólogos. Fundación Dental Española, 1998.
5. Ramírez de Arellano Oñate ML. Origen y Evolución de la Ortodoncia en España (1872-1936). Madrid: Editorial Actas, 1993.
6. Romero Maroto M, Maset Campos P, López Nicolás M, García Ballesta C. Afecciones quirúrgicas en la Odontopediatría del siglo XVI. Odontol Pediatr 1994; 3.
7. Romero Maroto M, Sáez Gómez JM, García Ballesta C, Pérez Lajarín L. El vino como tratamiento de Odontopediatría (Revisión Histórica entre los siglos XV y XVIII). Odontología Pediátrica 1995; 4.
8. Sanz Serrulla J, Rotondo A. Un dentista ilustrado. Revista Vasca de Odontoestomatología 1994; 1:18-23.
9. Romero Maroto M. Historia de la Odontopediatría entre 1400 y 1800. Facultad de Medicina. Departamento de Medicina Preventiva y Salud Pública e Historia de la Ciencia. Tesis inédita. UCM, 1994.
10. Ustrell Torrent JM, Boj Quesada JR, Montaña Ponsa N. Consideraciones históricas acerca de la Odontopediatría. Odontol Pediatr 1993; 2.